

J. M. Hauer es conjuntamente con Schönberg el creador de la técnica dodecafónica y el mismo Schönberg confiesa la contribución de Hauer a la teoría nueva. En diciembre de 1923 le escribe desde Mödling: "Demostremosle al mundo que la música no habría avanzado mucho sin la contribución de nosotros los austríacos que continuamente estamos a la vanguardia..."

Ultimamente las teorías de Hauer y su relación con las de Schönberg han sido detenidamente estudiadas por Monika Lichtenfeld en su obra "Untersuchungen zur Theorie der Zwölfton-technik bei Josef Matthias Hauer" (Regensburg 1964) y también por Walter Szmolyan en una Monografía.

La producción de "La araña negra" estuvo a cargo del productor alemán Kurt Wilhelm, decorados de Gerhard Hruby, trajes de Edith Almoslino, la Orquesta Sinfónica de Viena y un distinguido elenco de cantantes.

Concurso de Composición de la Casa de las Américas de La Habana, Cuba

Gustavo Becerra ha sido nombrado jurado del Concurso de Composición Musical

1966 de la Casa de las Américas. El Concurso fue para obras de cámara, obras corales y para una obra para voz solista acompañada de un instrumento. Las obras premiadas obtendrán US\$ 500.00 y US\$ 300.00, respectivamente, se editarán en partituras y se grabarán por la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales. Las obras premiadas serán ejecutadas en un concierto organizado por el Departamento de Música de la Casa de las Américas en colaboración con el Consejo Nacional de Cultura.

Concurso Musical Internacional Reina Isabel de Bélgica

El concurso internacional de interpretación instrumental "Concurso musical internacional Reina Isabel de Bélgica" está reservado en 1967 para violinistas. Los concursantes de todos los países deben tener entre 17 años cumplidos y no haber alcanzado los 31 años.

Las solicitudes de inscripción e información deben ser requeridas a: Secretaría del Concurso Musical Internacional Reina Isabel de Bélgica, Rue Baron Horta 11, Bruselas 1, Bélgica.

NECROLOGIAS:

In Memoriam Hermann Scherchen, por León Schidlowsky

"Las leyes del hombre de genio serán las leyes de la Humanidad futura".

(Arnold Shöenberg)

Tal vez una de las experiencias más extraordinarias que me han sido dadas vivir la ha constituido mi contacto personal con el maestro Hermann Scherchen.

Nuestra vida musical ha contado con su presencia y su enseñanza, la vitalidad de una personalidad arrebatadora cuyo papel en la historia de la música ha sido revelador.

Desde su primera aparición como maestro, al estrenar el "Pierrot Lunaire" de A. Shöenberg, por circunstancias fortuitas, hasta el papel que le correspondió jugar en el innumerable número de estrenos de obras de compositores que realmente poseían, según sus propias palabras: "Un mensaje que entregar hacia la música y el hombre", Hermann Scherchen demostró que el papel de un director de orquesta constituye la base recreadora que debe poseer la música en su ejecución viva.

Filósofo, investigador infatigable, experimentador de las nuevas tendencias musicales, Hermann Scherchen es el símbolo del pionero que busca nuevos rumbos de expresión musical.

En diversas ocasiones, tanto en sus conferencias y escritos como en sus palabras, reveló la inquietud por la perfección a que debe tender toda creación artística verdadera.

En su vastísimo repertorio incluía toda la gama expresiva de las diferentes épocas, en las obras más señeras de la historia de la música. Cada obra que él debía dirigir constituía para él mismo una prueba de penetración técnica y un test de introspección psicológica. El descifrar ese mensaje que cada composición posee, era para él su más grande anhelo.

Un hombre de tal responsabilidad histórica y humana no podía dejar de poseer una fuerte dosis de pensamiento político, en el más profundo sentido del término. Así, se jugó entero al llegar el nazismo en Alemania y se transformó en el paladín de la resistencia contra la barbarie de ese oscuro período de la Historia Europea.

No puedo dejar de acotar en estas breves palabras un recuerdo personal.

Debiendo acompañarlo en un paseo por nuestra ciudad de Santiago, en una ocasión, al cruzar nuestra Plaza de Armas, nos encontramos ante unos mendigos que se le acercaron solicitando su caridad: me mantuve sereno y lo contemplé, él sólo siguió

caminando y se le llenaron los ojos de lágrimas diciendome "los pobres León, los pobres, hasta cuando"; entendí lo que me quiso decir, no había necesidad de entregar unas monedas para evitar nuestra responsabilidad que, como hombres, tenemos ante nuestros semejantes, sino es nuestro deber el transformar la sociedad que permite semejante denigración, buscando el camino nuevo hacia la creación de una era más justa

que entregue al hombre la dimensión verdadera de su propia existencia.

Que sean estas pocas palabras, el testimonio de nuestra admiración y cariño por este insigne músico que ha fallecido recientemente.

*La fe puede transportar las montañas...
Y La Montaña es más larga que el arte...
Pero el Arte es más largo que la vida...*

Lauro Ayesterán, por Manuel Dannemann

Aunque guardásemos sobrados motivos para temer nuevas y duras contingencias del andar de su corazón, la brillante actividad de que hacía gala, el sonriente y contagioso optimismo de los últimos meses, disipaba nuestras preocupaciones y nos facultaba para asegurarnos su compañía.

La Segunda Conferencia Interamericana de Etnomusicología, celebrada a mediados de 1965, en la Universidad de Indiana, Bloomington, U.S.A., el Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana y el Segundo Festival de Música, en Arica, Chile, y en Montevideo, Uruguay, respectivamente, y ambos en el presente año, nos lo mostraron, como siempre, certero, ágil y consecuente con su normas de ciencia y amistad. Por eso, cuando la sorpresiva noticia de la partida de Lauro Ayesterán se incrustó en la existencia de sus amigos chilenos, la traicionera incredulidad, aumentada por la distancia, no nos permitió medir el pesar que ahora cobra dimensiones cada vez más hondas y definidas.

¿Cómo encerrar en la limitación de este recuerdo el significado esencial de la tarea creadora del más eminente de los estudiosos del folklore uruguayo?

"Músico soy y nada de la música me es extraño", era el decir con que Ayesterán, parafraseando la célebre expresión de Terencio, manifestaba su actitud respecto de la Musicología, y mediante ello podríamos respondernos; porque si investigar es obtener nuevos aportes en el campo de una disciplina, conocer y manejar una metodología capaz de llevar a una sistematización válida de los materiales analizados, entender al hombre como producto integral de un devenir biológico y cultural, en estas exigencias cabe el quehacer de Ayesterán, quien no escatimará ningún esfuerzo a su alcance para cumplir su cometido en los diferentes terrenos de su trabajo.

Sólo deseáramos ilustrar lo expuesto con los dos trabajos que presentara a las Conferencias Interamericanas de Etnomusicología. En el primero, fechado en 1963, se ocupa de F. J. Fétis, en su calidad de precursor del criterio etnomusicológico, materializado en 1869. La hipótesis básica de di-

cho autor, destinada a relacionar la música de los incas y los aztecas con la arábica, para encontrar el tronco semítico de ambas corrientes, da lugar a sagaces y documentadas observaciones del musicólogo uruguayo, que con una probidad ejemplar apoya su planteamiento a través de una serie de notas críticas que nos conducen a la revisión de algunos de los elementos americanos precolombinos de alta importancia histórica, y nos permiten vislumbrar la posibilidad de las fundamentaciones comparativas en el examen del hombre, más allá del tiempo y del espacio.

El segundo trabajo trata del tamboril afro-uruguayo, y puede recomendarse como un acabado modelo metodológico en el complejo terreno de la Organografía. Sin poder detenernos en capítulos tan descolantes como los pertinentes a la nomenclatura, clasificación, construcción, afinación, y otros, es necesario insistir en la extraordinaria técnica de recolección *in vivo* e *in vitro* —locuciones cuya paternidad debe atribuirse en su sentido estricto a Lauro Ayesterán— perfeccionada a partir del año 1943, en una incansable dedicación a este frenético ejercicio de origen religioso, que justificadamente consiguiera apasionar la sensibilidad y el rigor científico de quien fuera su máximo investigador.

¡Y cuánto le restaba por hacer! En su nutrido gabinete de trabajo conocimos en el pasado mes de marzo el acopio impresionante de materiales ya ordenado y clasificados, que componían el *corpus* de su tan amado Cancionero Infantil, que reunía millares de piezas y cuyas conclusiones habrían tenido una enorme repercusión en el Folklore Comparado.

Los que disfrutamos de su generosidad de amigo, los que sabemos la magnitud de sus empresas y los que de una u otra manera, reconocen las proyecciones de su condición de maestro, concretada en la investigación, en la cátedra y en sus obras inéditas y publicadas, sentirán en estos momentos, y con más intensidad que nunca, que la creación de la belleza y la verdad es la única y valerosa afirmación humana frente al enigma de la muerte.